

**LA MALA SUERTE DE SER
UN POBRE FUNCIONARIO QUE NACE CANSADO
Y, POR TU CULPA,
NO LOGRA VIVIR PARA DESCANSAR**

¡Qué vida está! Yo aquí de risas en mi mansión y esos pobres funcionarios trabajando. Esas pobres personas a las que tanto les duele pegarte con la ventanilla en la puta cara justo en el momento en que, después de cuatro horas, por fin llega tu turno. ¡Joder, oye, porque tienen que irse almorzar con puntualidad! Un poco de consideración. Pero ¿acaso no comprendéis que, si llegan tarde al bar, los otros compis van a contar antes que ellos la historieta del pobre al que le han dado la carta de desahucio? Tenéis que entender que ese es un momento precioso, sublime, el clímax del sistema. No pueden permitir que nadie se le adelante porque, para que lo sepáis, aún no les han pagado los atrasos. Menos mal que el del bar se moja en los precios, no vaya ser que le envíen a algún colega inspector, se lo folle vivo también y al día siguiente, en otra terraza, vea cómo estos buenos seres humanos cuentan su historia entre tantas otras que colman de buenos y felices momentos esos almuerzos de apenas una hora y media.

Aunque este fenómeno no se da en toda esta especie a la que llamamos funcionarios, claro. De hecho, hay algunos ejemplares que son como nosotros. Me pregunto, desde la ignorancia, si es posible que el mal carácter de algunos de estos elementos se deba a que no les da tiempo a alimentarse como es debido. Ellos son seres delicados, no como esos rudos y desconsiderados albañiles que engullen sin compasión y en cinco minutos gigantescos bocadillos; y todo por darse prisa para volver a su trabajo. Sí, sí... ese es el que no tienen otra cosa que hacer más que construir viviendas para personas que a duras penas las podrán pagar con media vida hipotecada pero que futuros *okupas* robarán sobre plano.

OKUPATE DE TUS PUTAS COSAS

Bueno lo de que te quiten tu casa mientras bajas a comprar el pan o te vas de fiesta, eso sí es comprensible, al menos para nuestro sistema. Porque la escritura de tu casa, para algunos jueces, yo creo que debe de ser algo parecido a esos títulos de dentista de tómbola: funcionan de puta madre para pagar impuestos y demás. Pero cuando te cambian la cerradura de tu puerta pasa como cuando te joden la boca esos falsos dentistas: cambian de sitio y nombre la clínica y ¡ya está! a vivir mientras tu quedas embargado y con la boca hecha una mierda sin que esta maravillosa justicia mueva un puto dedo por ti; y los *okupas*, con toda las de la ley, optan por no abrirle la puerta ni al de Telepizza.

Y estoy pensando yo, tú que estás leyendo esto... ¿crees que debo de ser gilipollas por no entenderlo? Seguro que has pensado que sí, ¡qué borde me parece! Si es así, ojalá esta noche, cuando te duermas, entre alguien y te quite esta mierda de libro que estoy escribiendo para que tú también te preguntes si eres gilipollas.

Pero a lo que no hay derecho es a que te metas con los pobres *okupas* porque ahora les haya dado por coger chalés de lujo, y es que la palabra *okupa* no tiene por qué ir ligada a pobreza; solo tenemos que ver que algunos, tras ocupar un chalé valorado en algo más de un millón de euros, estaréis conmigo en que los tíos son unas putas maquinas, se han instalado hasta sistemas de seguridad que incluyen video-vigilancia y sensores que detectan a indeseables. Es por ello que los técnicos no salen de ese chalé ni de su asombro cuando estos *okupas* les llaman a diario porque los dichosos sensores de indeseables no paran de saltar aun no habiendo nadie alrededor de la casa. Y, si tienes cojones, vas y le dices al mierda indeseable *okupa* que el sensor evidentemente salta por su propia presencia.

Y es que, hermanos de sociedad, una cosa es buscar un techo como sea para vivir dignamente y otra muy distinta es hacerlo a todo trapo cuando además se ha demostrado, según mis amigos del telediario, que la inversión en esos sistemas de seguridad es de un importe y cuantía económica considerables. ¡No me jodas! Que si tienes pasta para eso... ¿no vas a tenerla para pagarte un alquiler y vivir dignamente?

Creo que como ese chalé no es de ningún juez o político, no pasará nada, además, cuando se vayan a por otro mejor, se llevarán todos esos chismes de cámaras y demás con ellos, pero lo harán por tu bien, para no dejar cosas antiestéticas en tu casa. Así verás cómo en el fondo son buena gente. Si yo tengo ese chalé y pasta en el banco, os aseguro que salen echando hostias y pidiendo perdón de rodillas en un par de horas. Pero, eso sí, lo haría de manera clandestina, no vaya a ser que acabe en la cárcel por ser el único que en esta historia haga algo ilegal al contratar a unos matones para echar a esas pobres personas que solo quieren vivir a cuerpo de rey, perdón, quise decir dignamente. ¡Joder, que sois unos intolerantes de mierda!

Ahora, la nueva moda *okupacional* se basa en, una vez instalados, avisar a la policía y pedirles que hagan un informe como que están *okupando* esa vivienda. Así, si viene el gilipollas del dueño, no podrá cambiar la cerradura porque para eso está la policía, para evitar que este propietario malhechor eche al pobre *okupa*.

Por eso yo he pensado que deberíamos informarnos de las direcciones de segunda residencias de estos elementos que cometen injusticias y no ponen al puto *okupa* en la calle en el acto. Así nos va, utilizando mal los poderes del amo del calabozo. Prosigo (esta palabreja me encanta)... Lo que sugiero es que, tras averiguar estas direcciones, *okupemos* las casas de esta gentuza que tan mal uso hace de la ley para comprobar cuánto tardan en echarnos y molernos a palos y, así, poder entender por qué esas personas mayores a quienes les han robado sus hogares son una puta mierda para quien ha cometido la injusticia de no ayudarles.

INTOLERANTES DE MIERDA

Y hablando de ser un intolerante, creo que no hay derecho a cómo habéis puesto a esa pobre mujer política a la que pillaron robando unas cremas. Es que sois la hostia, ¿acaso no comprendéis que ella lo hizo por nosotros? ¿No visteis que eran cremas de rejuvenecimiento? Es porque necesitamos políticos guapos, lo hizo por los españoles, ¡joder! Somos muy malpensados porque, además, al echarla a tomar por culo... ¿dónde va a trabajar esa pobre mujer si hasta tuvo que falsificar sus títulos para poder llegar a ese puesto y ayudarnos?

Yo creo que por eso nos va como nos va, porque somos malotes, malpensados y tenemos malos sentimientos hacia nuestros políticos. Claro, así no me extraña que algunos vivan en Bruselas en el exilio, es que somos unos insoportables, ¡joder! Ese pobre hombre que quiso quedarse apartado de una España que funciona tan mal, somos la repera, con lo bien que funciona Cataluña, con lo bien que marcha su sanidad, con los delicados y dulces atracos a transeúntes en el Puerto Olímpico de Barcelona por las noches y sus paseos marítimos llenos de manteros buscándose la vida, con esos cientos de empresas que se marchan en busca de la expansión comercial a través de la piel de toro que dibuja nuestra península y con sus fabulosos radicales que aman tanto a nuestro queridísimo cuerpo de Guardia civil (que conste que esto lo digo desde el respeto que a mí por lo menos me merece, que es mucho por su labor a nivel nacional y que a tantos políticos corruptos está metiendo en *chirona*), que no duda ni un segundo en acudir dejándolo todo para rescatarles de un error electoral, evitando con ello que no les pase como a mí. Si lo hacen por su bien, por amor y patriotismo. Por eso sus líderes se marchan dejándoles con el marrón cuando no soportan más la tensión que generan las amenazas de ir a la cárcel injustamente. Y luego queréis, no todos, echar al único cuerpo de seguridad que va allí a llevarse las hostias cobrando menos que otros. Es que somos mala gente.

Yo el otro día me enfadé con un tal Jordi porque, al pedirle amistad en Facebook, el hombre, tras averiguar que soy español, me dijo: “¡Los españoles, a los tiburones!”. Pero es que estoy seguro de que me lo dijo por mi bien, para combatir mi fobia a estos peces, ¡joder! No tengo perdón de Dios, encima que me quiso ayudar y gratis. Por eso me veo escribiendo este libro que tú has comprado, porque no merezco ni cobrar el paro, ¿o acaso soy gilipollas?

Me muero de ganas porque empiecen a cobrarme por ir con mi coche por las autovías y es porque creo que lo hacen por nuestro bien, por potenciar las nacionales de doble sentido y, para que cuando nos crucemos con los colegas, podamos parar a charrar. Lo hacen para que recuperemos la humanidad que nos están robando las redes sociales y para que algunos bares vuelvan a poder untar a algunos chóferes de autobús por parar en sus locales.

¡Joder, cómo somos! Todos tenemos que comer. Y aunque, donde estos te paren, te den pura mierda, es mierda sana y con proteínas. Lo dicho, somos muy malpensados y, además, unos auténticos purasangre de los que no se puede ser ya más gilipollas. Y también unos putos envidiosos que, en lo que a mí respecta, deberías dejar de leer este libro y ponerte a sacarte el carné de autobús para así poder parar en esos sitios y que a ti también te unten y dejar de hacer el gilipollas como hago yo. Aunque, por otro lado, y por mucho que me estés criticando, estoy totalmente seguro que estás pasando un buen ratico con esto sin llegar a ser tan gilipollas como yo, que intenté sacarme el carné de autobús y me dieron un perrito piloto.

